

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO BI-SEMANAL

Gerente-Administrador Antonio G. Goso

REDACCION Y ADMINISTRACION—Calle Montevideo Números 98 y 100

Aparece los Jueves y Domingos

Precio de suscripcion—80 centésimos

EL INDEPENDIENTE

Advertencia

Los avisos y solicitudes, serán publicados con arreglo á la siguiente

TARIFA Y ADELANTADOS

Por un aviso de 1 á 10 líneas y de una á tres publicaciones.....\$ 0.50
De 11 á 20 líneas y de una á tres publicaciones.....1.00
Siendo mayor el número de líneas ó de publicaciones, el precio de ellas será proporcional.

Las solicitudes á razon de 9 pesos por columna.

Los avisos judiciales que se refieran á aperturas de sucesiones ó testamentos abonarán \$ 2.50 por mes teniendo derecho los interesados al primer y último número de la publicación.

Se reciben avisos y solicitudes, hasta la 1.ª del día anterior de la salida del periódico.

Los escritos de interés público, serán publicados gratuitamente en la sección remitidos.

No se restituyen á sus autores los originales, que no reciban en la Administración, fueran ó no publicados.

El Administrador

TRINIDAD, SETIEMBRE 18 DE 1887.

El Juego

Muchos y muy complicados son los deberes que tienen que cumplir las autoridades policiales, cuando de su misión hacen un verdadero sacerdocio, y á las pocas escritas rinden ferviente culto.

Entre aquellos deberes no es el menos importante el de evitar el juego, vicio, mil veces peor, y de más trascendentes consecuencias, para la familia y la sociedad que la embriaguez; con todo su corrolario, de vergonzosas consecuencias.

El juego es considerado, por algunos moralistas, como el primer peldaño, de la escala del crimen.

¿Cuántos suicidios no cuesta ya el tapeto verde!

¿Cuántas y cuántas familias no deben la miseria en que se encuentran sumidas á ese mismo vicio!

¿Cuántos y cuántos niños no andarán vestidos de harapos, descalzos y dormirán en malos, por no decir pésimos lechos, sin tener lumbrero con que calentar sus ateridos miembros, ni pan con que satisfacer su apetito; y en cambio el jefe de esa misma familia, el padre de esos inocentes y desgraciados seres tira el oro á manos llenas, al azar de una carta!

¿Es esto moral?

¿Es esto humano?

No, es inmoral, anti-humanitario y criminoso.

Deben las autoridades policiales tomar ingerencia directa, en estos casos, una vez que le son conocidos y que lo consiente de una manera positiva que en tal ó cual existe en plena actividad estos

antros de corrupción!

Creemos que sí. Y así lo entendió también el Gobierno de la República cuando aprobó los siguientes artículos de la guía policial en vigencia.

Art. 95.—«Los juegos de azar son absolutamente prohibidos.»

Art. 97.—«La Policía debe velar con el mayor celo porque no se falle al cumplimiento de la Ley, que prohibe los juegos de azar, aprehendiendo á los infractores tomados en flagrancia, y tanto á los dueños de los establecimientos como á los jugadores, poniéndolos á disposición del Juez del Crimen, á quien corresponde aplicarles las penas de la Ley.»

Estos son los artículos mas importantes que la guía policial en vigencia, registra en sus páginas respecto á juegos de azar.

Aquí no se puede decir como en otros que la ley no ha previsto el caso.

En éste está concretamente precisado. Falta únicamente que se haga cumplir por quienes corresponde, lo que la ley ordena.

Volveremos sobre lo mismo.

20 DE SETIEMBRE DE 1887

La Italia conmemorará pasado mañana una de sus mas gloriosas fechas: la que señala en el libro de su moderna historia, el día de su completa unidad.

Anticipamos nuestra cordial felicitación á la laboriosa población italiana, en tan gloriosa fecha, y hacemos fervientes votos porque la sucesión de los tiempos demuestren que fué un profeta el Rey Galante cuando dijo al penetrar por las calles de la ciudad Eterna, *A Roma ci siama è ci restaremo.*

¡Italianos!! ¡Salud!!

LA SEMANA

DE DOMINGO Á DOMINGO

Estamos en plena primavera. El último temporal arrastró consigo los restos del invierno, cruel y despiadado, que paraliza nuestra sangre, y nos tiene atorados y sin dejar movernos de nuestras habitaciones.

Un sol espléndido dá hoy calor á nuestros cuerpos, ayer encojidos por el frío: la naturaleza revive, y las copas de los árboles muestran sonrientes sus primeras hojas; los pajarillos revolotean al rededor de nuestras casas, y se alegran con sus cantos á las niñas enamoradas, y á las que sin tener á quien dedicar sus más tiernas promesas de fidelidad y amor eterno, sueñan con el mañana, y se emboban mirando horas enteras el nido de amor que en el árbol inmediato, hacen con increíble perfección una pareja de hermosos jilgueros, los cuales ufanos y felices, y por lo tanto egoístas, olvidan que con sus gorjeos y alegrías dejan triste á más de una bellida que sueña..... quieren Udes. bellas lectoras decirme en qué?

Más dejando para otro día ideales y fantasías, que sólo cuadran bien á aquellos amigos que además de extasiarse ante la belleza de las creaciones del artista, tienen la felicidad no digo de extasiarse, pero si de admirar, envueltos en nubes de ilusiones, los perfiles y gra-

cias de la mujer que aman y son amados; proseguir la tarea que me imponen compromisos contraídos con *El Independiente*, y por lo tanto con sus lectores.

Consecuencia inmediata del buen tiempo que empezamos á disfrutar, será sin duda alguna, ver más de continuo alegres nuestras calles, por la presencia en ellas de las hermosas Trinitarias.

También pronto principiará, la plaza, en los días y noches de retiro, á hallarse más animada con mayor concurrencia; y habrá ocasión de dedicar una hora á risueños pensamientos y bellas perspectivas.

Pocas novedades de sensación hay para esta revista. Después del julepe (no aludo al Doctor Vidal) que lloraron los Señores que trabajaban en el Cementerio antiguo, no tengo conocimiento de ningún otro susto; salvo el que sufrió el *bobo alegre* que, metido á nuevo Quijote, tuvo la pretensión de robar de la redacción de este periódico, y caducizar entretantos que solo existen en la imaginación de aquellos que tienen pretensiones de ser los fotógrafos en todas las empresas que aquí se establecen.

Es lástima que la pícara curiosidad, puesta en acción por el suelto de gaceta del número anterior, haya descubierto á su autor. Y digo que es lástima, por que hubiera habido ocasión de reírnos nuevamente: satisfacción, de la cual nos hallaríamos privados, por que el flamante *Constitucionalista* (sic) ha resultado no reincidir, y guardar silencio.

La prensa de la Capital se ocupa de los incidentes que tuvieron lugar en la H. Cámara de Representantes, con motivo de la discusión de presupuestos, y del informe de la Comisión de Hacienda.

Los pujos de independencia, que reciben ahora, tienen los legisladores, contrastan con su antigua docilidad á todo lo que mandaba y ordenaba don Máximo Santos.

Los pícaros periodistas, indudablemente por mortificar á algunos señores diputados, dicen que la oposición de hoy es por que están próximos á ser declarados en disponibilidad varios Honorables, y pretenden éstos demostrar al pueblo su altivez, su independencia de carácter y otras hierbas.

¡A buen tiempo se acuerdan los señores Representantes!

—Diálogo en un café de la calle de Montevideo. Varios amigos, saborean una taza de aromático Moka, y uno de ellos dirigiéndose al de más edad, que contrastaba por su formalidad con la poca edad de sus compañeros, dice:

—¿Sabe Vd. cuantas personas han fallecido en los quince días que van corridos del presente mes?

—Hombre nó.

—Pues asómbrase Vd.: vantageinta, y faltan 15 días más. Siguiendo así, se concluyera la población del departamento.

—No lo crea Vd., respondió el interpelado.

—Pero convenga Vd. conmigo en que la mortalidad es excesiva.

—Excesiva! (dice apresurado)—Vuelvo Vd. á engañarse.

—¡Mi suegra vive, y goza de una salud excelente!

Y levantándose, dió las buenas noches, dejando á los compañeros con un palmo de narices.

Hasta la próxima revista, ofrece sus respetos á los lectores de *El Independiente*.

Raque

VARIEDADES

ACUARELAS

Epiluzio maternal

(Continuación)

Con su mirada pretendía atravesar la puerta de la calle para poder ver aquel horrible espectáculo, pero solo lograba distinguir los fogonazos cuya luz roja se filtraba por entre las rendijas, tan débil y pasajera como la de un relámpago lejano.

Váramos veces oyó chocar contra la puerta culatas de fusiles y cuerpos humanos, y un estremecimiento no debido al miedo, sino á un sentimiento del que ella no podía darse exacta cuenta, agitó en aquellos instantes todo su ser.

De pronto la lucha pareció cesar, y á los juramentos de los franceses sucedieron las voces de *¡adelante!* dadas en español.

El estruendo del combate fué alejándose, y por fin vino á sonar amortiguado en el otro extremo del pueblo.

Entonces el silencio se restableció en la calle, y la parálisis impulsada por una curiosidad extraña, quiso ver el aspecto que aquella presentaba.

Al intentar levantarse de la silla, sus piernas se negaron á obedecerla, pero su voluntad hizo un esfuerzo titánico, sus nervios adormecidos cobraron alguna fuerza; y arrastrándose como una culabraz, logró llegar hasta la entreabierta ventana á la que se asomó después de emborrazarse trabajosamente.

III

La calle presentaba el aspecto más aterrador.

La tarde había espirado ya, y la luz indecisa del crepúsculo, velase asombrados por el suelo un sinnúmero de hombres muertos ó heridos, y de armas abandonadas ó rotas.

En la semi-oscureidad de la calle, destacábanse las siluetas de los cadáveres con líneas trísticas y rígidas.

Unos mostraban el pecho abierto por descomunal herida, otros el cráneo horriblemente magullado, muchos la frente agujereada por las balas; algunos tenían la cabeza casi separada de los hombros, y todos llevaban impresa en el rostro la expresión de punzante agonía, ó salvaje furor, con que los había sorprendido la muerte.

Entre ellos muchos oprimían aún el fusil entre las frías manos, y alguno otro otro conservaba clavada en el pecho, media bayoneta, ó un pedazo de espada.

De vez en cuando, por entre los muertos veíase aparecer una mano agitando con temblor espasmódico, mientras se oían voces que con acento débil y quejumbroso imploraban socorro, ó llamaban en su auxilio á la muerte.

La parálisis, contemplaba presa de angustioso terror tan horrible espectáculo.

Pasaba su vista por los cadáveres, y al mismo tiempo pensaba en su esposo,

